



La Caballería enemiga procurará cubrir su ejército y descubrir el nuestro con fuertes masas de Caballería, a las que será preciso barrer, destrozarse y cruzar por entre sus dispersos elementos para continuar nuestra marcha y proseguir nuestra exploración.

AÑO II

30 DE MAYO DE 1938

NUM. 50

## ¡DESCOMPOSICIÓN!

### LA ESTRELLA DE FRANCO SE ECLIPSA

Se han producido actos en la retaguardia facciosa que bien merecen un comentario por nuestra parte, ya que su señalamiento nos da a conocer lo que viene ocurriendo en la parte de nuestra España entregada a la avaricia del invasor y a la sevicia de los antipatriotas.

El proceso de descomposición que se venía observando desde hace algún tiempo, ha tenido ultimamente hechos bien definidos y concretos. De un lado Yagüe, uno de los generales más crueles y despóticos del conglomerado fascista, ha pronunciado un discurso pleno de verdades para sus congéneres, no por afinidad sentimental con nosotros al ver invadida la Patria, sino amargado y rabioso por el tono exabrupto con que suelen ordenarle los tenientes extranjeros considerados de rango superior y «mejor casa» por el cabecilla Franco. De otro, infinidad de españoles son detenidos por comentar satisfactoriamente este discurso y en general es común la «repugnancia que produce la colonización de la España facciosa». Hay que señalar también la sublevación de los pre-

sos recluidos en el fuerte de San Cristóbal, ayudados desde el exterior por grupos de falangistas armados que dieron muerte al gobernador de la prisión al tratar de telefonar para pedir auxilio. Por último la declaración de unos nacionales evadidos ponen de manifiesto la sorda hostilidad de los trabajadores hacia los extranjeros que les dominan, hostilidad que encuentra ecos señalados en la inmensa mayoría de los militares facciosos.

Convencido y tembloroso porque es resbaladizo el suelo que pisa, Franco ha celebrado un consejo de ministros en Burgos, para tratar con el Consejo Nacional de Falange y Tradicionalistas de las determinaciones que acarrearán el principio del desastre que se le avecina. Estas determinaciones no han producido consecuencias energéticas, porque la discordia entre los reunidos ha tenido proporciones insospechadas. Entre los traidores que for-

man ese Gobierno, son número los que consideran que las palabras de Yagüe y las manifestaciones generalizadas de los militares que odian la «colonización» de España son producto de la política traidora seguida por el «generalísimo» y no le aguantan el círculo asfixiante en que por su culpa se ven envueltos.

Otra de las causas de la impopularidad de Franco, no solamente entre las poblaciones esclavizadas, sino entre grandes y medianos falangistas, es la protección que presta al criminal Martínez Anido, cuyas «hazañas», coreadas por unos cuantos «insuficientes», repugna el sentimiento humano más desaprensivo. Importantes núcleos de opinión fascista han pedido su destitución y su encarcelamiento por los hechos canalleros que ha realizado, a lo que se niega Franco continuamente porque, según dicen, «es el brazo armado que ejecuta las órdenes que le dan los extranjeros a Franco».

Por todo ello, falangistas y requetés ¡unidos! han hecho circular un nuevo manifiesto en el que expresan su incertidumbre ante el porvenir de la España que ellos querían «grande y única», temiendo que «las puertas abiertas al invasor, se cierran de golpe para encajonar a los españoles que lo han consentido en un círculo viciado de ruindad y bajeza».

El salto constituye el momento más crítico y dificultoso de la equitación, por el cambio de equilibrio del caballo en esta prueba, y da la medida de la aptitud y destreza del animal, así como del valor del jinete.

En los momentos de descanso, en las horas de sosiego, una única preocupación embarga el ánimo de nuestros soldados: ser cada vez más cultos, estar cada día más instruidos.

Cuando no se combate, se enjuicia noble, lealmente, con el compañero las notas de actualidad, los temas políticos nacionales y extranjeros y los derivados de la guerra, porque ello, cuando se realiza con mutuo respeto y plena comprensión es la demostración más clara y rotunda del alto sentido democrático que ha logrado alcanzar nuestro Ejército.



Ayuntamiento de Madrid



El espíritu del Arma no estriba en no bajarse nunca del caballo; estriba en ser emprendedores, en la necesidad de obrar, en saber elegir con arte qué medios deben ponerse en juego para que la acción produzca todo su efecto. Ya no estamos en los tiempos de la guerra arrastra por el polvo o el lodo, se confunde con la tierra y, desde sus invisibles escondrijos, se encarniza con el blanco que le ofrecemos, con un fuego que puede ser muy preciso sino actuamos con la rapidez y oportunidad que nuestra característica nos pide.



rra con encajes ni en el que el enemigo decía donde estaba, sino que ahora éste se echa al suelo, se

## La unidad de las democracias salvará la paz europea

Las elecciones celebradas en Checoslovaquia han demostrado palpablemente que la unidad de las democracias frente al fascismo, inutiliza por completo las bravatas de éste. Ha bastado que las potencias democráticas, estrechamente unidas, adopten una actitud enérgica frente a Italia y Alemania, para que éstas no sigan adelante en sus actitudes provocativas.

Francia e Inglaterra, siguiendo el ejemplo de la U. R. S. S., que en todos los terrenos defiende la paz universal y los derechos del pueblo español, deben seguir por el camino emprendido; salir al encuentro de los dictadores fascistas, cerrándoles el paso y restableciendo la paz en Europa, harto inestable en estos momentos.

La segunda parte de las elecciones de Checoslovaquia, nos demostrarán si Francia e Inglaterra—especialmente esta última—quieren mantener la paz europea o prefieren seguir la política de vacilaciones que tan funestos resultados está dando, especialmente para España.

Si en la guerra que sostenemos por nuestra independencia, los países democráticos hubieran estado tan unidos como lo han estado en el caso de Checoslovaquia, la victoria hubiera sido nuestra hace ya muchos meses y la paz europea sería tan sólida como la fe de todos los españoles en el

triunfo de las armas antifascistas.

Su inseguridad en el cumplimiento de los principios del derecho internacional por parte de todos, ha crea-



*Hay que cuidar, con la instrucción apropiada, todos los aspectos que la lucha puede presentarnos. El combate pie a tierra es un fin que habremos de cumplir ante el enemigo, con la misma precisión, con la misma audacia que empleamos en el ataque y la persecución a caballo. Sin olvidar nunca la movilidad peculiar que caracteriza nuestro desenvolvimiento en la guerra, estar suficientemente educados para resultar sobresalientes, en el esfuerzo especial que se nos pida; bien a pie, bien a caballo, es una satisfacción para nosotros que reconocemos provechosa en todo momento decisivo para nuestra Unidad en particular y para la justa causa de nuestro pueblo en general.*

do la zozobra de esta hora y es de celebrar que la cerrilidad fascista haya obligado a las democracias a adoptar una actitud enérgica en el problema checo, porque hasta los ciegos han podido ver que Alemania e Italia no ponen en práctica sus planes más que cuando cuentan con la indiferencia o el miedo de las democracias europeas.

## ¡CAPACITACION!

No hay que abandonar ni un momento la obligación que tenemos todos los que honrosamente formamos parte del Ejército Regular de España, de trabajar, estudiar, capacitarnos para conquistar la técnica militar que nos haga, particular y colectivamente, más eficaces, de mayor rendimiento en el combate.

Medios y posibilidades hay en abundancia, precisamente porque todos precisamos llegar al grado más alto de la técnica militar.

Es preciso, si queremos vernos libres e independientes, que no desmayemos ni un momento en la tarea de capacitación emprendida por todo nuestro Ejército.

Tengamos en cuenta que

un número de hombres no inferior, pero que sea eficiente, logra ventajas en la guerra sobre un número superior que sea deficiente.

Triunfa en las batallas la moral, el deseo de vencer, pero triunfaremos más pronto y con menor coste de vidas, si a estas cualidades acompañamos la de «saber hacer la guerra», la de conocer todas las artimañas y todos los elementos que el enemigo pueda oponernos, para, con anterioridad, estar preparados ventajosamente con el fin de destrozárselos.

No se cumple con España ofreciéndole la vida descuidada, locamente, sino que hay que hacer lo posible para conservarla, empleando todo nuestro valor, el esfuerzo y el saber para quitársela a los enemigos que están enfrente, en contra de la integridad territorial de nuestro suelo.

Por nuestra parte, debemos mantenernos aptos para el ataque en todo momento, así como para la defensa cuando venga impuesta por causas de fuerza mayor, conservar nuestro vigor y la máxima potencia para perseguir sin tregua ni descanso al contrario en retirada o en derrota, estar, en suma, capacitados para cumplir las diversas funciones que dentro del Ejército nos avalan y formar una Unidad de Caballería no solamente fuerte y aguerrida sino que, además, tenga pleno conocimiento de la guerra.



**Retrasarse en la cultura es vergonzoso e intolerable; retrasarse en adquirir la técnica militar, es peligroso; retrasarse en la defensa, puede ser funesto.**



La última hazaña de la aviación fascista

## EL ÚLTIMO BOMBARDEO DE ALICANTE

La aviación extranjera multiplica cada día sus ataques aéreos a las ciudades de la retaguardia leal. El último dato de salvajismo y brutalidad ha sido desencadenado sobre Alicante, donde los aviones alemanes han sembrado la muerte y la desolación, sobre los pacíficos e indefensos ciudadanos alicantinos.

La agresión ha sido tan in calificable, sin objetivo militar alguno y buscando sádicamente la carne de los pacíficos ciudadanos que nuestro Gobierno de Unión Nacional ha repetido la protesta, que tantas veces ha entregado, a los Gobiernos de Inglaterra y Francia, ya que ellos fueron los que, al comprometerse a evitar los crímenes de este tipo, evitaron que fuesen contestadas por nosotros como se merecían.

Tanta iniquidad, tanta bajeza no puede ser por nosotros contestada más que por el odio incontenible hacia los causantes de estas monstruosidades, hacia los que llamándose todavía españoles en la zona facciosa, toleran que aviones extranjeros, aviadores extranjeros, sirviendo intereses extranjeros, vuelen sobre el cielo azul de nuestra España para asesinar a sus ciudadanos, con el aplauso servil y la risotada grotesca de unos militares degenerados, cobardes, cuya ambición desmedida y odio al bienestar del pueblo que tuvo la desdicha de criarlos, les ha llevado a ser servidores envilecidos del interés extraño, antes que serlo del suyo propio.

La ofensiva audaz a pie, propiamente dicha, contra un enemigo más o menos numeroso, contra el enemigo a secas, sin importarnos su fuerza, nos corresponde por entero a nosotros, nos está reservada a los jinetes porque nuestros caballos nos han transportado de una galopada al punto favorable para cargar.



Nuestros mismos caballos nos dan la movilidad necesaria para entablar el combate a pie de gran extensión en el terreno que nos conviene y únicamente son nuestros caballos los que nos aseguran la posibilidad de evadirnos cuando el enemigo tome también de flanco nuestro intento envolvente.

## LOS TRECE PUNTOS DEL GOBIERNO

Encuentra ecos favorables en la opinión europea los trece puntos del Gobierno español. Lo que en la Sociedad de Naciones pretendieron ocultar algunos «genuinos» representantes, tiene hoy propagandistas celosos entre las masas de

allende las fronteras. Los amigos lo muestran como el ejemplo más democrático que ha sabido dar el pueblo español, especialmente en estos momentos de lucha sin cuartel y los enemigos encubiertos y descarados no se atreven a combatirlo «por el fondo de justicia y sentimientos nobles que encierra».

La prensa, la inglesa especialmente, realiza una campaña en favor del programa enunciado en los trece puntos, que dará resultados favorables a nuestra causa. Se compara nuestra actitud y la de los facciosos a quienes solo les anima —dicen— el afán de sembrar la desolación y la muerte.

Estas mismas consecuencias que van teniendo los trece puntos del Gobierno Negrín en el extranjero, son un acicate para todo el pueblo español que le agrupará más sólidamente a su Gobierno a fin de obtener la victoria segura rápidamente.

### Nuestro problema ante el subcomité de Londres

#### Decisiones firmes, es lo que espera el pueblo español.

El Subcomité de «No intervención» ha acordado retirar diez mil combatientes extranjeros del bando que cuente con menos y una cantidad proporcional de aquel que tenga más. Como quien cuenta con menos combatientes no nacionales es la España leal, que no llega a la cifra que se señala como primer paso en la retirada sucesiva de estos combatientes, es indudable que, por nuestro lado, serían retirados todos los camaradas que voluntariamente han venido a defender la justicia y la libertad porque luchamos en nuestro suelo, en cumplimiento de un deber moral que propiamente, desde sus lejanas tierras, se plantearon y cumplieron en la nuestra. Del lado contrario, significaría —suponiendo, que ya es bastante suponer, que llegara a realizarse esta retirada— una merma considerable en los efectivos extranjeros que pelean contra nosotros, pero siempre quedaría, realizando la retirada de esa forma proporcional, un número considerable de extranjeros en el campo faccioso.

No vamos ya a fijarnos en la inmoralidad que comete el susodicho Comité al no diferenciar lo verdadero de lo falso, al tratar por igual de los voluntarios que pelean en las filas leales, con los que combaten obligados, formando Cuerpos de Ejército enviados con fines determinados de inva-



Todos los servicios han de funcionar con regularidad manifiesta y precisión matemática, pero especialmente el de explosivos a quien corresponde uno de los más delicados y complejos servicios de nuestra Arma. Las voladuras han de realizarse en el mismo instante que se considere conveniente, cuando al enemigo pueda causarle mayores destrozos, superiores daños. Y esto requiere una práctica y un entusiasmo de los que andan bien nutridos nuestros bravos dinamiteros.

sión, en la zona invadida. Vamos a señalar lo trivial que resulta un acuerdo semejante a estas alturas. Únicamente resolverá nuestro problema y con él la paz europea, una decisión enérgica y justa de las potencias occidentales. Y esto, tan claro, es lo más eficaz para hacer efectiva la «no intervención», con que se denomina ese Comité, en España. La retirada de todos los combatientes extranjeros, absolutamente de todos, sin proporcionalidades que favorecen al invasor, será el

acuerdo eficaz que, aun sintiéndolo la España leal, por la obligación moral que tiene contraída con sus heroicos voluntarios, podrá liquidar justamente el problema español en todos sus términos, sentando el precedente que no debieron olvidar nunca los entendidos varones de la política europea: dejar a los españoles la facultad de resolver un conflicto de lesa patria planteado por la sublevación.

Las componendas, los paños calientes, no sirven hoy más que

para enrarecer el ambiente. Si no hubiese ejemplos anteriores que avalasen esta opinión, las encontraríamos en los últimos acontecimientos de la Europa central, en que aviones alemanes han volado sobre territorio checo, preparación, sin duda, del ataque premeditado y demostración elocuente y rotunda de que Hitler no abandona sus intenciones más que cuando observa en las democracias occidentales una firme y decidida actitud de cortar por lo sano sus desmanes.



De un duelo entablado entre nuestra Caballería triunfante y la enemiga, dependerá la marcha del Ejército, la facilidad de movimientos, la certeza de noticias, el aumento de fuerza moral y confianza en el éxito, en suma, la seguridad en el avance.



Por el contrario, nuestra Caballería fracasada, traerá como consecuencia la confusión, el pánico, la desconfianza, la incertidumbre, las nebulosidades. Es decir, en el primer caso, la luz, en el segundo, las tinieblas.

## La protección ante la agresión química

La fortificación es completa, absolutamente ineficaz ante la agresión química, a cuyos efectos no puede hacer más que coadyuvar, ya que al detener las nubes de gas entre sus trazados hace que la dispersión del mismo sea más lenta, siendo más duraderos sus efectos. El gas invade todo, rellena las trincheras, se introduce por las grietas que puedan tener los abrigos y su acción en estos casos deja sentirse hasta después de pasados días y aun meses después de su expansión. Por consiguiente, la protección consiste en el uso de la careta antigás y para proteger el cuerpo de la iperita se emplea el hipoclorito cálcico (polvos de la ropa) que se llevan en el saco de transporte de la máscara en dos envases cilíndricos.

La máscara, conforme a las exigencias del momento, debe llevarse en una de las tres posiciones siguientes:

Posición de marcha o reposo.

Posición de alerta,

Posición de empleo inminente.

En el primer caso debe llevarse en posición de bandolera debajo del brazo izquierdo, inmovilizándola contra el cuerpo por medio del cinturón. El segundo caso, corresponde a los que se prevé la posibilidad de su inmediato empleo o al pasar por zonas que se suponen contaminadas, abriéndose el saco, se pasa la cinta de suspensión alrededor del cuello, se saca también el cartucho filtrante de su alojamiento, arrancando la tirilla de cinta aisladora y se volverá a cerrar, estando en estas condiciones en situación de emplearse inmediatamente.

En posición de empleo inminente es cuando se nota la aparición de nubes, zumbidos especiales, explosión atenuada de las granadas de artillería, etc., sacándose el casco rápidamente y colocando el fusil entre las piernas para colocarse la careta, volviendo a ponerse el casco y tomando rápidamente el fusil.

La colocación de la máscara se hace de la siguiente manera:

Se sopla fuertemente en su interior y se retiene la respiración, apoyándose el mentón sobre el lado interno de la parte inferior de la pieza de cara, se extienden los tensores elásticos y se les hace resbalar sobre la cabeza hasta que ocupen su posición definitiva, prendiéndose elástico inferior que rodea el cuello y se asegurará de la buena posición de la careta para empezar a respirar.



## El camarada caballo

### REGLAS PRÁCTICAS DE EQUITACIÓN

**Subir y bajar pendientes.**—Las subidas rápidas deben afrontarse en línea recta, siendo conveniente hacerlo a velocidad moderada si son largas, para que los caballos no agoten al principio fuerzas que necesitarán al final, y, a un aire resuelto, si son cortas y fuertes, para que el caballo una a su fuerza muscular, la que le proporciona el impulso tomado.

Al llegar a la subida, el jinete baja y adelanta las manos para que el caballo, extendiendo el cuello y la cabeza, pueda echar adelante el centro de gravedad, inclina su cuerpo adelante y aumenta presión con las piernas sin que éstas se vayan atrás, agarrándose en el caso extremo que sea necesario, con una mano a las crines o pasándola por debajo del cuello del caballo.

Las bajadas rápidas se harán siempre siguiendo la línea de máxima pendiente: el jinete se aproximará a su borde con las riendas cortas, el cuerpo ligeramente hacia adelante y el caballo bien encuadrado entre manos y piernas para no darle lugar a vacilaciones, y cuando el animal extienda su cuello y baje la cabeza para reconocerla y colocar los pies bajo el centro de gravedad, acompañará este movimiento adelantando las manos al mismo tiempo que le empuja con las piernas para decidirle a bajar echando el cuerpo resueltamente adelante al iniciarse ésta sin variar la posición de las piernas, posición que durará hasta que el descenso haya terminado, imponiendo al caballo durante todo él, la dirección y el aire.

Cuando la dirección de la pendiente se aproxime a la vertical, el recluta seguirá los mismos principios, apoyando, mientras esta se verifica, las manos, al extremo de las riendas cogidas entre éstas o una sola mano sobre la cerviz. Tanto en las subidas como en los descensos, se mandará al caballo con tacto, pero con energía, evitando a toda costa que se atravesase o trate de volverse, pues ambas cosas son el único peligro que en estos ejercicios pueden encontrarse.

la confien, siempre arriesgadas y difíciles, acostumbrándose a confiar en los propios recursos, únicos con que podrá contar al tener que alejarse de bases, líneas de operaciones y columnas en marcha, a distancias convenientes, sin esperanza de inmediato socorro.

El éxito de una campaña y a veces de una guerra, depende de los reconocimientos, porque es el fundamento de las empresas que deben intentarse contra las plazas, de las marchas, de los campamentos, de las subsistencias, de la seguridad de los convoyes y de los combates.

Por consiguiente, a este éxito debe tender la aplicación de los inmutables principios del arte militar conquistado por nuestras fuerzas, como es, el conocimiento del terreno sobre el que se va a operar, o lo que es igual, estudio de las posiciones del enemigo, de sus líneas de comunicación, puntos objetivos que interesen prevenir para con su señalamiento evitar equivocaciones que retrasan o pierden el éxito de una operación.



## PECULIARIDADES

Reconocida se halla, hasta por los profanos en arte militar, la importancia de la Caballería en las guerras modernas, así como cuán difícil ha de serle llenar cumplidamente su misión si no está convenientemente preparada y en número suficiente para atender desde el momento que se inicie una campaña, a los múltiples e interesantes servicios que le están encomendados.

En extensas zonas de operaciones tendrá que oponerse a la rápida movilización de los cuerpos de ejércitos enemigos, favoreciendo esta y la concentración de los propios. El desarrollo adquirido por las vías de comunicación y medios de transporte, extendiendo su radio de acción a muchos kilómetros y son factores importantes de infinitos problemas que ha de resolver de momento, que implican grandísima responsabilidad que alcanza hasta a las clases más inferiores. Necesita el Arma, pues, una instrucción y una personal audacia para estar en condiciones de desempeñar las misiones que se

operar, o lo que es igual, estudio de las posiciones del enemigo, de sus líneas de comunicación, puntos objetivos que interesen prevenir para con su señalamiento evitar equivocaciones que retrasan o pierden el éxito de una operación.

## XXV.—CLETO EN EL CAMPO FACCIOSO, por Peinador



Ahora, en la línea amiga, Se comienza la ofensiva.



Por Guadalajara van: los fascistas correrán.



Y nuestra Caballería, Cepa un forjón un día.



Descubriendo con contento que Cleto estaba allí dentro,